



# El viaje de novios en “Fortunata y Jacinta”: Ficción, patrimonio y paisaje en Benito Pérez Galdós

## *The honeymoon in “Fortunata y Jacinta”: Fiction, heritage and landscape in Benito Pérez Galdós*

**M<sup>o</sup> Dolores Palazón Botella**

Universidad de Murcia

mdolorespb@um.es

ORCID 0000-0001-5861-8864

**RESUMEN:** Las páginas de *Fortunata y Jacinta* custodian una ficción que Benito Pérez Galdós convirtió en una de las novelas más trascendentes de la literatura española del siglo XIX. Su importancia ha hecho que sea objeto de estudios, abordados por diversas áreas, que han implementado sus aportes e interpretaciones para profundizar más en el conocimiento y difusión de este sublime ejercicio literario. Bajo esta premisa, se decidió analizar el capítulo titulado “Viaje de novios” desde la perspectiva de la historia del arte, rama que aglutina los estudios sobre patrimonio histórico-artístico y cultural, con la finalidad de comparar los espacios, monumentos, paisajes y referentes visitados por la pareja que conformaron Juan Santa Cruz y Jacinta Arnaiz durante los inicios de su matrimonio. Este estudio se ha realizado mediante un análisis del capítulo que ha permitido poner de relieve el influjo de la literatura de viajes en su desarrollo, el mantenimiento y el abandono de fórmulas ensayadas ya por Galdós a la hora de escribir sobre viajes, y la heterogeneidad de los referentes patrimoniales seleccionados, a través de los cuales se puede ofrecer una lectura de la consideración del autor sobre el patrimonio remarcado.

**PALABRAS CLAVES:** Viaje; novela; patrimonio; paisaje; Galdós.

**ABSTRACT:** The pages of *Fortunata y Jacinta* contain a fiction that Benito Pérez Galdós turned into one of the most transcendental novels Spanish literature of the 19th century. Its importance has made it the subject of studies, addressed by various areas, which have implemented their contributions and interpretations in order to further deepen the knowledge and dissemination of this sublime literary work. With this in mind, it was decided to analyse the chapter entitled “Viaje de novios” (The honeymoon) from the perspective of history of art, subject that brings together studies on historical, artistic and cultural heritage with the aim of comparing the spaces, monuments, landscapes and references visited by the couple formed by Juan Santa Cruz and Jacinta Arnaiz during the beginning of their marriage. This study has been carried out by means of an analysis of the chapter, which has made it possible to highlight the influence of travel literature in its development; the maintenance and abandonment of formulas already tried and tested by Galdós when writing about travel, as well as the heterogeneity of the selected heritage references, through which it is possible to offer a reading of the author's consideration of the selected heritage.



**KEYWORDS:** Trip; Novel; Heritage; Landscape; Galdós.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:** Palazón Botella, M.D. (2024). El viaje de novios en “Fortunata y Jacinta”: Ficción, patrimonio y paisaje en Benito Pérez Galdós. *Revista Historia y Patrimonio*, 3(4), 1-22. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2024.73969>



## 1. Introducción

Entre 1886-1887 se publicaba *Fortunata y Jacinta*. Dos historias de casadas<sup>1</sup> de Benito Pérez Galdós (1843-1920), título completo de una obra, adscrita a su etapa de novelas contemporáneas, conocida por el nombre de sus principales protagonistas femeninas. La obra, ambientada en la España de 1869-1876<sup>2</sup>, tuvo como trama principal el triángulo amoroso entre el malcriado, mujeriego e inmaduro Juan o Juanito Santa Cruz, su prima y esposa Jacinta Arnaiz, mujer que ansiaba formar una familia según el ideal de la época, y Fortunata, mujer pobre culmen de todas las desgracias femeninas convertida en la amante intermitente de Santa Cruz, mientras protagonizaba su propio matrimonio con Maximiliano Rubín. Sus andanzas, vicisitudes y contrastes tuvieron a la ciudad de Madrid como telón de fondo, aunque una parte de la narración, justo la que propició que Jacinta conociera el romance de su marido con Fortunata antes de las nupcias, se ubicó fuera del espacio principal en un capítulo titulado "Viaje de novios", donde la pareja recorrió diversas ciudades españolas.

El siglo XIX protagonizó una fiebre viajera emergida de un momento en donde los medios de transporte, en especial ferrocarril y barco, hicieron posible desplazamientos que acortaban distancias y unían puntos geográficos dando una nueva entidad al viaje: una actividad no solo destinada a abrir expectativas comerciales o económicas, sino concebida como ocio, practicada por el mero placer de conocer y visitar lugares, que daba a los viajeros, hombres o mujeres, un aire de aventura, intelectualidad y distinción. Asociado a ello surgieron las guías de viaje —como las alemanas *Baedeker*—, remarcando lugares, rutas, alojamientos y medios de transporte que permitían al viajero gestionar su propio viaje, y nacieron negocios que buscaban atender las necesidades de estos nuevos viajeros, como fue la agencia de viajes del empresario Cook de Londres o la apertura de hospedajes de diversa entidad.

Todo ello revitalizó el género de la literatura de viajes<sup>3</sup>, al imponerse entre los viajeros la recogida de sus vivencias en textos propios, los cuales, en algunos casos, se publicaron en sus países de origen en un ejercicio que, en paralelo, difundía sus viajes e impulsaba la atracción por realizarlos entre sus lectores. Además, la progresión de la literatura del siglo XIX abrió las puertas a nuevos viajes ficcionados hacia lugares reales o imaginados que ampliaron las fronteras de este género<sup>4</sup>. En las páginas de los reales, patrimonio y turismo encontraron un aliado, pues alentó visitar y conocer los lugares seleccionados, donde destacaron los de esencia artística, ayudando a impulsar su conservación y difusión<sup>5</sup>. Así, viaje y literatura renovaron un binomio que auspició nuevas formas, caso del viaje de novios.

1 Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (Barcelona: Penguin Clásicos, 2020).

2 Yolanda Arencibia Santana, Galdós. *Una biografía* (Barcelona: TusQuets Editores, 2020), 271-312.

3 Ana M.ª Freire López, "España y la literatura de viajes en el siglo XIX," *Anales de Literatura Española*, no. 24 (2012): 67-82.

4 Luis Albuquerque, "Los libros de viajes como género literario," en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, eds. Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006), 67-87.

5 Félix Pillet Capdepón, "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural," *Cuadernos de Turismo*, no. 33 (2014): 297-309.



En un estudio sobre las lunas de miel –concepto sinónimo de viaje de novios– durante la época victoriana, se clasificaron sus formas en dos<sup>6</sup>: la ejercitada por la aristocracia, consistente en trasladarse a una residencia o propiedad de la familia del esposo diferente al lugar de residencia del matrimonio, caso de una villa de recreo o descanso estival; y la que se impondría en el XIX por las facilidades para viajar, sustentada en una gira por uno o varios países europeos, moda seguida por aristocracia y burguesía. Con independencia del tipo, lo cierto fue que su función no varió, pues la idea era que la pareja estuviera sola para conocerse íntimamente y vivir durante un tiempo fuera de la cotidianidad y rutina familiar que les esperaba.

Estos motivos hicieron que este viaje fuera propicio para el desarrollo de tramas novelescas, como demostró Galdós en *La familia de León Roch* (1878), donde incluyó un curioso apunte sobre el viaje de novios de dos de sus protagonistas, León Roch y María Egipcíaca, en la forma de un sueño al final de su relación. Ella, piadosa beata, sufrió una pesadilla con una visión del infierno sustentada en reminiscencias de las empresas y talleres que la pareja visitó durante su viaje de novios en Alemania, Francia y Barcelona<sup>7</sup>. Una línea que, como novela completa, siguió Emilia Pardo Bazán<sup>8</sup>, coetánea de Galdós, en *Un viaje de novios* (1881), relato alegórico y metafórico que llevó a una pareja con profundas diferencias a Vichy (Francia)<sup>9</sup>. Tema sobre el que Galdós volvería en *Fortunata y Jacinta*.

## 2. Hipótesis, objetivos y metodología para estudiar a Galdós desde nuevos ámbitos

Las memorias de Galdós incluyen un apunte sobre el planteamiento del viaje de novios de *Fortunata y Jacinta*: el viaje de la boda fue producto de la imaginación aunque parezca real<sup>10</sup>. Esta evocación no dejaría lugar a la ambivalencia, pues sería un viaje ficcionado. Pero ¿era posible que el mismo Galdós se abstraiese plenamente de las características de su literatura de viajes y sus crónicas viajeras basadas en sus propias experiencias?

Bajo esta premisa se analizó el capítulo desde otro punto de vista, diferente a los estudios que el mismo ha protagonizado desde la literatura<sup>11</sup>, enmarcando como hipótesis que el viaje de novios de *Fortunata y Jacinta* no se disoció de la experiencia literaria viajera de Galdós. Cuestión que asentó como objetivos considerar las aportaciones de Galdós sobre la literatura de viajes,

6 Linda Willem, "Las dos lunas de miel "Góticas" de Fortunata y Jacinta," en *Galdós y la gran novela del siglo XIX- Actas IX Congreso Internacional Galdosiano 2009*, ed. Yolanda Arencibia y Rosa M. Quintana (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2011), 137-144.

7 Benito Pérez Galdós, *La familia de León Roch* (Madrid: Alianza Editorial, 2019), 367-370.

8 Regula Bühlmann, "Un viaje de novios: ¿una novela de viajes?," en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, ed. José Manuel González (La Coruña: Real Academia Galega, 2009), 209-216.

9 Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios* (Madrid: Alianza Editorial, 2021).

10 Benito Pérez Galdós, *Memorias de un desmemoriado* (Valencia: El Nadir Ediciones, 2019), 45.

11 Raphaël Suzanne, "Un extraño viaje de novios," *Anales Galdosianos*, año III (1968): 35-43. Y Willem, "Las dos lunas de miel", 137-144.



ver los puntos comunes y divergentes que tenía con su literatura de viajes, posibilitar la comparación con la forma en la que el escritor abordó sus viajes en otras publicaciones, y, por último, mostrar la consideración sobre la cuestión patrimonial que el autor quiso refrendar en este ejercicio novelesco.

Para comprobar la hipótesis y abordar los objetivos propuestos, se empleó una metodología cualitativa sustentada en el análisis del contenido del capítulo y una comparativa con sus textos viajeros, en la forma de cartas en prensa o publicaciones independientes, con especial atención en la selección de lugares escogidos para enmarcar el viaje, a través de los cuales se ha trazado un recorrido por el estrato patrimonial de la España del siglo XIX que Galdós reseñó en esta parte de la novela.

### 3. De la literatura de viajes a la crónica viajera en la obra de Galdós

El auge e interés que vivió el viaje, como actividad de ocio y ejercicio literario, durante el siglo XIX, coincidieron en el tiempo con la consolidación de Galdós como escritor. Hasta su primer éxito literario, *La fontana de oro* (1870), Galdós era un periodista que había abandonado los estudios de derecho, pero esta novela le abrió las puertas de la literatura, actividad que practicó en varios géneros que reunieron el narrativo (novelas y novelas históricas), el lírico, el dramático (teatro) y la propia literatura de viajes, a la que se aproximó con textos específicos y otros en donde el viaje estuvo presente.

Publicación	Tipo	Cronología	Características
Un viaje de impresiones	-	1864	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Texto colaborativo.</li> <li>• Memoria del viaje de las Islas Canarias a Madrid.</li> <li>• Proyecto inconcluso.</li> </ul>
Cuarenta leguas por Cantabria	Libro	1876	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relación de pueblos, zonas de interés y elementos patrimoniales visitados.</li> <li>• Anotaciones sobre el paisaje, el clima y los elementos económicos y comerciales.</li> </ul>
La Prensa	Prensa	1884-1905	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crónicas de excursiones y viajes por España y Europa.</li> <li>• Distribuidas por secciones relativas a las ciudades y lugares visitados, con inclusión de los elementos remarcados en cada una de ellas (museos, catedrales, recorridos urbanos, etc.).</li> <li>• Anotaciones sobre el paisaje, el clima y los elementos económicos y comerciales.</li> <li>• Viajes desarrollados con ayuda de guías de viaje.</li> <li>• Relato del viaje en varias cartas, sin acotar el tiempo desarrollado en cada una de esas etapas durante el viaje, publicadas en fechas próximas a su realización.</li> <li>• Notas sobre hospedaje, medios de transporte, etc.</li> </ul>
Memorias de un desmemoriado	Prensa/Libro	1915-1916	Evocaciones de sus viajes, a menudo sin enmarcación cronológica clara.

**TABLA 1.** Resumen de los principales rasgos de las publicaciones de Galdós sobre viajes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los textos analizados.



Así lo demuestra el intento de *Un viaje de impresiones* (1864)<sup>12</sup>, idea no convertida en realidad que inauguró su interés por este género, lo que además coincidió con su propia vertiente viajera, pues Galdós abordó a lo largo de su vida numerosos viajes, diferenciados en: los personales, destinados a reencontrarse con su familia y su tierra canaria; los realizados para atender su trabajo, como refrendan sus crónicas periodísticas; y los organizados por él mismo con fines lúdicos para conocer y disfrutar de lugares próximos o lejanos, donde encontró temas y material para su trabajo como escritor. Ello le llevó a desplazarse prácticamente por toda España y, tras una primera salida a París en 1867 con motivo de la celebración de la exposición universal<sup>13</sup>, a recorrer numerosos países europeos (Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Suiza, Dinamarca, Alemania)<sup>14</sup>.

Estos viajes le permitieron afrontar nuevos proyectos literarios, como *Cuarenta Leguas por Cantabria*<sup>15</sup> (1876), haciendo realidad su aproximación a la literatura de viajes, donde recopiló sus excursiones y las impresiones de estas en un texto que describía a esta región española como su lugar predilecto para descansar durante el verano. Pero también le sirvieron como base para abordar las cartas que, entre 1884 y 1905, publicó en el diario *La Prensa* de Buenos Aires<sup>16</sup>, donde incluyó sus crónicas viajeras nacionales e internacionales<sup>17</sup>. Además, en sus curiosas memorias<sup>18</sup>, surgidas de sus recuerdos, Galdós siguió apegado al tema del viaje, al incluir apreciaciones sobre sus viajes en el relato autobiográfico, con alusiones que en algunos casos volvieron a cuestiones e ideas ya proyectadas en *La Prensa* (Tabla 1). Textos a los que se sumaron los prólogos que escribió para libros centrados en viajes por España, caso de *Viajando por España* (1912) de Emilio Bobadilla (1862-1921), o su obra gráfica recogida en *Álbum Marítimo* (1861-1907)<sup>19</sup>.

Parte de estos textos, en especial los periodísticos, se podrían encuadrar en la forma de crónicas viajeras, antecedente del periodismo de viajes actual. En ellos, pese a enmarcarse fuera de la literatura de viajes, Galdós siguió haciendo de su experiencia viajera la base sobre la que escribir, incluyendo en todos ellos su interés por conocer y admirar el patrimonio histórico-artístico, los monumentos y los museos de los lugares que visitaba. Sobre ellos Galdós escribió unas documentadas y completas descripciones que a veces se adentraron más en la visión de un historiador o crítico

**12** Julio Peñate Rivero, "De la mirada a la escritura: El arte de andar y ver en Galdós," en *Galdós, los fundamentos de una época-Actas X Congreso Internacional Galdosiano 2013*, ed. Yolanda Arencibia (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2014), 157-166.

**13** Benito Pérez Galdós, *Viajes de un desmemoriado* (Madrid: Evohé, 2012).

**14** Arencibia, *Galdós. Una biografía*, 98-99.

**15** Benito Pérez Galdós, *Novelas y Miscelánea. Cuarenta Leguas por Cantabria* (Bilbao: Aguilar, 1973), 1207-1221.

**16** Isabel Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires* (Cáceres: Universidad de Extremadura, 2020).

**17** Davies Rhian, "El mundo del siglo XIX en la obra periodística de Galdós," en *Galdós, los fundamentos de una época-Actas VIII Congreso Internacional Galdosiano 2005*, ed. Yolanda Arencibia (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2013), 167-173.

**18** Pérez Galdós, *Memorias de un desmemoriado*.

**19** Peñate Rivero, "De la mirada a la escritura: El arte de andar y ver en Galdós," 157-166.



de arte que en la de un escritor y periodista. Además, esta tarea la hizo desde su propia posición: un español de su tiempo interesado en profundizar en la historia y el patrimonio, que viajaba por un país donde la divergencia cultural dio lugar a una heterogeneidad de manifestaciones artísticas; y que, a la vez, recorría una Europa con identidades culturales diferentes. En ambos casos, las naciones se encontraban abordando su modernización junto a un revisionismo destinado a potenciar los valores históricos y artísticos, pilares del nacionalismo que comenzaba a emerger, donde los países volvieron los ojos a su pasado más glorioso para construir una imagen que los identificara, lo que convirtió a su patrimonio histórico-artístico en una pieza clave y trascendental al servirle como testimonio de los valores que se querían enfatizar<sup>20</sup>.

Estas publicaciones, en sus diversas formas, muestran una retroalimentación pese a desarrollarse en géneros diferentes, haciendo del viaje un elemento destacado en su obra, pues no solo le permitió sumar escenarios y contextos, sino que incluso, como testimonia *Fortunata y Jacinta*, le llevaron a poner la atención en un tipo de viaje en concreto: el viaje de novios.

#### 4. El “Viaje de Novios” de Juan y Jacinta: Ficción, patrimonio y paisaje para presentar a Fortunata

En *Fortunata y Jacinta* el viaje de novios se convirtió en protagonista absoluto del capítulo quinto de la primera parte<sup>21</sup>, tras aludir de una forma somera al enlace entre Juan y Jacinta, pues únicamente se anotó que la boda tuvo lugar una mañana de mayo de 1871. Su itinerario fue una decisión adoptada por don Baldomero Santa Cruz, padre y suegro de los protagonistas, pues, como reconoció, contra la moda de viajar por Francia e Italia, viaje que ya hacía cualquier persona, lo más conveniente era recorrer el propio país, postura que su hijo aplaudió. Esta decisión contradice una anotación que Galdós recogió en una de sus cartas periodísticas de 1889, posterior a la publicación de la novela, pues al relatar su viaje a Venecia consideró que visitar esta ciudad era el sueño de los recién casados<sup>22</sup>. Frente a ello, el viaje, iniciado en Madrid, enlazó las ciudades de Burgos, Zaragoza, Barcelona y Valencia, desde donde debían regresar. Pero Juan decidió improvisar y proseguir hasta Sevilla, con una parada previa en Córdoba, y Cádiz, desde donde volverían a Madrid. Jacinta, al contrario, no participó en las decisiones del itinerario y cuando lo hizo fue para manifestar que prefería seguir con la idea inicial y acabar en Valencia, aunque rápidamente cambió de parecer y aplaudió la idea de proseguir, postura que manifestaba que las decisiones estaban en manos de los hombres.

Con ello Galdós hizo a la pareja recorrer de forma novelesca una parte significativa del país, donde modernidad, patrimonio, paisaje y ciudad tuvieron una consideración particular.

<sup>20</sup> María Rosell, “Detente pasajero, ¿por qué vas tan deprisa? Imágenes del turismo moderno en las memorias galdosianas,” en *Galdós y la gran novela del siglo XIX-Actas IX Congreso Internacional Galdosiano 2009*, ed. Yolanda Arencibia y Rosa M.ª Quintana (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2011), 604-615.

<sup>21</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197-237.

<sup>22</sup> Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 629.



El siglo XIX afianzó los cambios de una modernidad que buscaba romper con el patrón establecido, ansiando un futuro asentado en una serie de preceptos económico-sociales que derivaron, entre otras cuestiones, en una progresión de los aspectos productivos e industriales y del conocimiento, donde las revisiones históricas y la consideración cultural fueron impulsadas. Ello fue esencial para abordar la historia del arte, fomentar el estudio arqueológico y dar protagonismo a los museos. Estas cuestiones ayudaron a configurar el concepto de patrimonio histórico-artístico, previo a la conformación del patrimonio cultural en el siglo XX, teniendo como base al monumento artístico<sup>23</sup>, concebido como manifestación artística-cultural destacada por su valor simbólico, el cual se abrió a nuevas cronologías y periodos de la mano del Romanticismo<sup>24</sup>. Pero también conviene remarcar que bajo su consideración se encontraban también las costumbres y tradiciones derivadas de la cultura popular<sup>25</sup>. Todas ellas serían tratadas por la literatura de viajes, donde se impuso, no la erudición sino la experiencia o la impresión derivada del encuentro con el patrimonio, como defendieron Nodier y Taylor<sup>26</sup>, y practicó Galdós.

En paralelo, la atención hacia el paisaje progresó, como constataron las experiencias viajeras de Viollet-le-Duc y Ruskin a los Alpes y los Apeninos —corriente impulsada por el Romanticismo—, desde donde se animaba a aproximarse a parajes naturales, tanto por las asociaciones de excursionistas como por la proyección de medidas para conservar los espacios naturales<sup>27</sup>. El interés hacia el mismo no dejó de enfatizar la apreciación surgida durante el Renacimiento, cuando el paisaje se consideró una percepción humana<sup>28</sup>, idea que tiempo después sería recuperada en el Convenio Europeo del Paisaje (Florenia, 2000), donde se incluyó que el mismo parte de la acción e interacción de la naturaleza y el hombre<sup>29</sup>. Este criterio fue seguido por Galdós en la novela, dado que el paisaje fue usado para pensar y sentir, en especial, el vinculado a la actividad agrícola. Junto a él, la ciudad fue otro elemento clave, al ofrecer escenarios seleccionados por el escritor y desarrollados por los nuevos patrones urbanos que se amoldan a su secuencia literaria<sup>30</sup>. Empleando estos aspectos en el capítulo, la pareja se aproximó a la heterogeneidad nacional desde diversos puntos de vista (patrimonio, ciudades, economía, paisajes, indumentaria, acentos, costumbres, etc.), tal como Galdós hizo en sus viajes por Europa, pues conjugaba visitas a grupos de ciudades europeas, obteniendo así una visión amplia de los rasgos más representativos de los países.

**23** Françoise Choay, *Alegoría del patrimonio* (Barcelona: Gustavo Gili, 2018), 113-147.

**24** Ignacio González-Varas, *Conservación del patrimonio cultural. Teoría, historia, principios y normas* (Madrid: Cátedra, 2018), 30-47.

**25** Ignacio González-Varas, *Patrimonio cultural. Concepto, debates y problemas* (Madrid: Cátedra, 2015), 28.

**26** Choay, *Alegoría del patrimonio*, 113.

**27** Javier Rivera Blanco, "Paisaje y patrimonio," en *Paisaje y patrimonio*, dir. Javier Maderuelo (Madrid: Abada, 2010), 11-17.

**28** Javier Maderuelo Raso, *El paisaje. Génesis de un concepto* (Madrid: Abada, 2005).

**29** Consejo de Europa, *Convenio del Paisaje* (Florenia, 2000).

**30** Olivier Mongin, *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización* (Buenos Aires: Paidós, 2006).





#### 4.1. Patrimonio y referentes para un viaje de novios

En cada una de las ciudades elegidas seleccionó para la pareja una serie de referentes patrimoniales que visitar donde se combinaron los elementos religiosos, industriales, culturales y costumbristas, hoy, estos últimos, englobados en la inmaterialidad (Tabla 2).

Los primeros quedaron enmarcados en las paradas a Burgos y Zaragoza<sup>31</sup>, si bien para la segunda se incluyeron elementos no religiosos, caso de la puerta del Carmen y los caserones mudéjares, pero en ambos casos se encuentran elementos comunes con los recogidos por Galdós en una crónica de 1884 a *La Prensa*<sup>32</sup> y a los incluidos en el *Episodio Nacional de Zaragoza* (1873)<sup>33</sup>. Ello se hizo con pocos matices históricos o artísticos, así lo demuestra el breve apunte sobre la forma de proceder de las abadesas en las Huelgas, dado que el convento destacó por su capacidad de autogobierno e independencia dentro de la estructura eclesiástica vigente, y la alusión a construcciones mudéjares de Zaragoza, único término artístico empleado, donde aludió a los gigantes que había en sus puertas protegiéndolas con mazas, como ocurre en el Palacio de Pedro Martínez de Luna<sup>34</sup>, conde de Morata, no citado. Y es que Galdós optó por filtrar nombres de edificios o partes de estos (capillas, altares, esculturas) en clara consonancia con la propia aptitud de los novios, influida por los efluvios de sus primeros días y noches juntos.

Ciudad	Referencias patrimoniales
Burgos	Catedral, Cartuja, Monasterio de Santa María de la Real de las Huelgas.
Zaragoza	Basílica de El Pilar, Seo del Salvador, caserones de estilo mudéjar, Puerta del Carmen, Muros de Santa Engracia.
Barcelona	Fábricas de Batlló y Sert.
Córdoba	Mezquita.
Sevilla	Arquitectura tradicional, ceceo, adornos mujeres, cañas de manzanilla.
Cádiz	Pregonar bocas de la Isla.

**TABLA 2.** Ciudades y referentes destacados. Fuente: Elaboración propia a partir de Fortunata y Jacinta.

Al llegar a Barcelona<sup>35</sup>, ciudad reconocida por Galdós en sus trabajos sobre Cataluña<sup>36</sup>, descrita como animada y bulliciosa, donde sus habitantes vivían como en una colmena,

<sup>31</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197-210.

<sup>32</sup> El texto aludió a Huelgas, Cartuja y Santa Gadea, siendo esta última la única que no se incluyó. Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 107-108.

<sup>33</sup> Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*. Zaragoza (Madrid: Ediciones Urbion, 1976), 506-507, 514-515.

<sup>34</sup> En la actualidad sede de la Audiencia de Zaragoza y Tribunal Supremo de Justicia de Aragón.

<sup>35</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 210-214.

<sup>36</sup> Adolfo Sotelo Vázquez, "Benito Pérez Galdós y Cataluña," en *Actas VI Congreso Internacional Galdosiano 1997*, ed. Yolanda Arencibia, M.º del Prado Escobar y Rosa M.º Quintana (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000), 115-135; Carles Batons i Vivanco, "A vueltas con la relación Benito Pérez Galdós-Cataluña," en *Actas V Congreso Internacional Galdosiano 1992*, coord. Jesús Bombín (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1995), 427-436.



el foco fue la industria. La urbe era referente de la industrialización nacional y Galdós admiraba profundamente el desarrollo industrial al considerarlo esencial para activar el progreso social. Por ello, en sus viajes y crónicas insertaba visitas y descripciones de paisajes, elementos e instalaciones industriales tanto de España, caso de Barcelona, ciudad que en 1888 fue sede de la “Exposición Universal” y a la que dedicó varias cartas en “La Prensa” incidiendo en su vertiente industrial<sup>37</sup>, como en sus viajes por Europa, en especial Inglaterra, donde encontró paisajes, ciudades y fábricas que para él eran reflejo de la modernización<sup>38</sup>. Es más, en 1887, año coincidente con la publicación de *Fortunata y Jacinta*, pudo conocer la renovación museográfica que los museos industriales comenzaban a proyectar en Europa, de la mano de los museos “Etnográfico e Industrial” de Berlín<sup>39</sup>. Este interés por lo industrial se mantuvo en sus novelas, como recogió en *La familia de León Roch*, pero aquí lo que hizo fue convertir a Jacinta en protagonista de la visita a las factorías y talleres al quedarse admirada por el funcionamiento de los telares “Jacquar” y cuestionarse el papel de la mujer en el trabajo textil<sup>40</sup>.

A continuación, las siguientes etapas del viaje reportaron menos reseñas patrimoniales. En Valencia<sup>41</sup>, Galdós optó por llevar a la pareja a la ópera a ver una representación de *La Africana*, la cual no vieron íntegramente, ópera a la que aludió en *La Prensa* en 1885<sup>42</sup>, no en vano había ejercido como crítico musical durante su etapa periodística.

Al parecer en la propia estación de Valencia, Juan tomó la decisión de proseguir hasta Andalucía, lugar al que llegaron tras un periplo ferroviario que los llevó, en primer lugar, a Córdoba, donde solo se remarcó que visitaron la mezquita. De allí, sin parar en Granada –cuestión sorprendente si tenemos en cuenta que en 1885 en *La Prensa* había dejado de manifiesto que al igual que en una visita a Portugal no podía obviarse conocer Sintra, la Alhambra era una parada obligatoria para todo viajero que transitara por tierras andaluzas<sup>43</sup>–, los condujo a Sevilla<sup>44</sup>.

En Sevilla, como había ocurrido en los itinerarios en tren por Valencia, el interés fue hacia lo tradicional y costumbrista, en este caso de la mano de su arquitectura tradicional, en la forma de sus patios; la vestimenta de sus mujeres, completada con una flor en el pelo; su particular manera de hablar, con su ceceo; y la costumbre de beber manzanilla en sus característicos vasos, denominados caña<sup>45</sup>. Resulta curioso,

**37** Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 567-572, 572-577, 577-583, 583-588, 622-627.

**38** Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 506-516.

**39** Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 503.

**40** Carolina Fernández Cordero, “Galdós frente al movimiento obrero. El movimiento obrero frente a Galdós,” en *Galdós, los fundamentos de una época-Actas X Congreso Internacional Galdosiano 2013*, ed. Yolanda Arencibia (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2014), 289-297.

**41** Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 220-222.

**42** Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 196.

**43** Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 231.

**44** Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222-223.

**45** Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223-224.



pues en 1888 dedicó una extensa crónica a la situación en la que se encontraba la catedral de Sevilla, no incluida como visita. Además, los vinos, como otros productos españoles, fueron motivo de interés para *La Prensa*, remarcándose en 1887 la ubicación de estos en sus territorios, habiendo espacio para los vinos andaluces<sup>46</sup>.

Desde Sevilla la pareja hizo un último traslado a Cádiz, donde siguieron obviándose alusiones a referentes patrimoniales, y optando por aludir a la característica forma de pregonar y vender las bocas de la Isla, las pinzas y patas del cangrejo cocidas, que se hacía por las playas y calles de la ciudad<sup>47</sup>.

Todo ello la pareja lo hizo sin el apoyo de guías, algo común para Galdós —quien llegó a agradecer en *La Prensa* la ayuda prestada por las *Baedeker*<sup>48</sup>—, ni la asistencia de personajes que los orientaran en sus visitas, salvo en Burgos, donde los sacristanes de la catedral y las Huelgas intentaron abordar esta tarea<sup>49</sup>, pero la pareja no les prestó interés al predominar en ellos un interés superficial, contrario al afán de saber, descubrir y profundizar que defendía y ejemplificaba el escritor en sus viajes y textos.

#### 4.2. Paisajes y paseos para Juan y Jacinta

La visita a las ciudades fue completada con una particular atención puesta en mostrar los paisajes que la pareja veía desde el tren durante la progresión del viaje o en los itinerarios urbanos por los que paseaban. Así, desde la distancia y la velocidad del tren o desde las calles de las ciudades, se mostraron las diferencias entre las diversas zonas del país, aspecto usado magistralmente por Galdós para hacer a la pareja conversar sobre un tema en concreto: el pasado de Juan que conducía a Fortunata (Tabla 3).

Estas cuestiones deben ser tenidas en cuenta, dado que la ciudad del siglo XIX sufrió el tránsito hacia la ciudad contemporánea, y paseos y jardines coparon las reformas urbanas para consolidar zonas de recreo, que sumaban esta función a la de mejorar la salubridad de los espacios urbanos. Además, el estrato agrario en estos momentos conjugó la tradición con la dotación de nuevos recursos derivados de los avances científicos y técnicos que repercutieron en la progresión de las tierras cultivadas, cuestión que en España coincidió con la "Reforma Agraria Liberal" caracterizada por fases de avance, paralización y retroceso que no evitó la pervivencia de las formas tradicionales pese a las desamortizaciones abordadas durante el XIX<sup>50</sup>. Mientras, en paralelo, estos paisajes custodiados por el clima y la mano del hombre pasaron a compartir espacio con avances que trataban de facilitar la vida en esos momentos, como fueron el telégrafo y el ferrocarril. Ellos impulsaron el desarrollo de una parte de la obra pública en la forma de túneles, viaductos,

<sup>46</sup> Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 592-599, 536-540.

<sup>47</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 233-234.

<sup>48</sup> Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 627-632.

<sup>49</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 198-199.

<sup>50</sup> Ángel García Sanz y Jesús Sanz Fernández, *Reformas y políticas agrarias en la historia de España* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996).



estaciones o líneas de postes para trasladar los hilos que pasaron a sustentar la comunicación, cuya expansión modificó un paisaje que hasta entonces no había sufrido transformaciones de tal entidad. De este modo, el medio de transporte que destacó a lo largo del capítulo fue el tren, un transporte que, para el narrador omnisciente que impuso Galdós, estaba en consonancia con el sentir de una joven pareja<sup>51</sup>.

Estas cuestiones estuvieron presentes desde el comienzo del viaje en Burgos, en un paseo por las alamedas de chopos de la ciudad, escenario escogido para que Jacinta empezara a interesarse por el pasado amoroso de Juan<sup>52</sup>. En ese momento él nada contó, el relato comenzó en el traslado a Zaragoza, un itinerario que pasó por las angosturas del desfiladero de Pancorbo, cuya visión provocó que Juan comenzara a hablar de los inicios de su relación con Fortunata al atravesar el túnel de La Rioja<sup>53</sup>. De este modo, se inauguró una escena repetitiva a lo largo del capítulo: usar el paseo por las ciudades y los itinerarios en tren para hacer a la pareja hablar de un pasado que les iba a marcar el presente y futuro en la forma de Fortunata. Ello en este traslado supuso la incorporación del Papamoscas<sup>54</sup>, figura automática del reloj de la catedral de Burgos, que al no hablar le permitió a Jacinta aludir a su seriedad en la escucha del relato de Juan. Ya en Zaragoza, la conversación continuó en un paseo por las calles tras la catedral, que fue seguido, durante la tarde, por uno que los llevó a las arboledas de Torrero<sup>55</sup>. Ubicadas en la periferia de la urbe, esta zona de recreo y ocio gozó de consideración a finales del XIX, llegando a construirse un canal navegable llamado “Canal Imperial”, que no se nombró.

En Barcelona, Galdós subió a Juan y Jacinta al Tibidabo<sup>56</sup>– insertado en la Serra de Collserola es un paraje natural conectado con la ciudad convertido en una zona de paseo y recreo–, y desde allí la pareja observó una ciudad donde las chimeneas, cuantificadas por el narrador en mil, copaban la verticalidad constructiva de la ciudad, imbuida en su industrialización. De este modo, unía naturaleza e industria, el pasado y el presente de una de las urbes más destacadas de Europa en esos momentos.

Ciudad (C), Itinerario (I)	Lugares	Referencias paisajísticas
I	Madrid-Burgos	-
C	Burgos	• Alamedas de chopos.
I	Burgos-Pancorbo-Túnel de la Rioja-Zaragoza	• Angosturas de Pancorbo.

**TABLA 3.** Relación de lugares con referencias paisajísticas. Fuente: Elaboración propia a partir de Fortunata y Jacinta.

<sup>51</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222.

<sup>52</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 200.

<sup>53</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 200-201.

<sup>54</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 201.

<sup>55</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 204-210.

<sup>56</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 213.



C	Zaragoza	• Calles solitarias y románticas tras la catedral, plazas, arboledas de Torrero.
C	Barcelona	• Tibidabo, vista de chimeneas.
I	Barcelona-Sagunto-Valencia	• Cataluña: Pueblos marineros, olivares, viñas, vela triangular embarcaciones mediterráneas, casas bajas y blancas, caudaloso Ebro, marismas del delta del Ebro. • Valencia: Algarrobos, naranjos, tierras labradas, hortalizas, flores, arbustos, hombres con zaragüelles y pañuelo liado a la cabeza, mujeres vestidas de indiana con rosquillas de pelo sobre las sienes, cabañas de paja con una cruz.
C	Valencia	• Paseo por calles.
I	Valencia-Alcira-Játiva-Montesa-Almansa-Alcázar de San Juan-Córdoba-Sevilla	• Valencia: Ribera del Júcar, azahares en Alcira, Játiva risueña, aspecto feudal Montesa, campos de viñas. • Castilla: Almansa, matorrales, tierra gris.
C	Sevilla	• Naturaleza, Paseo de las Delicias.
I	Sevilla-Cádiz	-
I	Cádiz-Jerez-Sevilla-Despeñaperros-Alcázar de San Juan-Madrid	-

**TABLA 3 (CONTINUACIÓN).** Relación de lugares con referencias paisajísticas. Fuente: Elaboración propia a partir de *Fortunata y Jacinta*.

De este paisaje pasaría a uno diferente, pues los novios en tren se desplazaron de Barcelona a Valencia. En este itinerario el narrador fue más prolífico en notas y observaciones, llegándose a diferenciar el paisaje catalán del valenciano expresamente<sup>57</sup>. El primero mezcló mar, paisaje y agricultura, poniendo la atención por primera vez en la arquitectura vernácula, un aspecto que se ha remarcado en el epígrafe anterior para Sevilla, pero que comenzó cronológicamente en este momento; de hecho, Juan se sintió admirado y remarcó en su pensamiento la alusión a “ideas de arte y naturaleza helénica”<sup>58</sup> que predominaban en ella, un nuevo apunte artístico sumado al mudéjar de Zaragoza. Aquí, incluyó por boca de Juan una reflexión sobre episodios históricos acontecidos en el lugar que, como había pasado en Burgos, no aportan una visión histórica clara y completa, al nombrarse solo personajes y acontecimientos.

Tras ello se adentraron en una Valencia que los recibió con la riqueza de la abundancia de frutos de esta tierra, donde se aludió a su gran número de algarrobos, sus naranjos, sus tierras primorosamente labradas y cuidadas, la riqueza de sus hortalizas y la variedad de flores de una tierra que ofrecía una extensa gama de tonos de verde, lo que equivalía a riqueza y prosperidad, pues estos productos podían venderse en los mercados (nacionales e internacionales) y eran reconocidos.

También hubo tiempo y espacio para aludir a cuestiones curiosas, pues Juan y Jacinta se cuestionaron a qué se correspondían algunos de los elementos que veían en ese paisaje desde el tren, así se preguntaron por cuál sería el origen de los higos chumbos, el

<sup>57</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 214-216.

<sup>58</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 214.



esparto o las aplicaciones del árbol de la pita<sup>59</sup>. Preguntas que, insertadas en un tono de humor, ponían de relieve el desconocimiento de la gente de la ciudad a la hora de saber la procedencia de alimentos y elementos de uso común. Fue aquí, a través del narrador, donde se empleó el vocablo de paisaje en varias ocasiones, un paisaje marcado por la horizontalidad que rompía la verticalidad proyectada en Barcelona, rico y abundante en frutos. Esa riqueza agrícola permitía abastecer mercados, como los de Madrid, a los que dedicó espacio en 1885 en *La Prensa*, enumerando los productos nacionales que llegaban hasta ellos, incluyéndose los aquí citados para Valencia y Andalucía<sup>60</sup>.

Ello añadió nuevos toques de inmaterialidad enfocados hacia la ropa, pues la vista de Jacinta se fijó en los refajos encarnados que secaban al sol, así como se remarcó los rasgos de la vestimenta típica: zaragüelles y pañuelos en la cabeza para ellos, y mujeres “vestidas de indiana y peinadas con rosquillas de pelo sobre las sienes”<sup>61</sup>. Pero también se subrayó la arquitectura tradicional, en este caso las barracas, estructuras habitacionales donde vivían los lugareños de la huerta valenciana, caracterizada por su tejado a dos aguas cubierto de paja, sobre el que se alzaba una cruz, reminiscencia de la protección cristiana del lugar y la cosecha.

En el detallado paisaje valenciano se introdujo una alusión a Sagunto<sup>62</sup>, lo que permitió, como en el caso de la ciudad de Burgos, remarcar un matiz histórico, aunque aquí con un cariz diferente, pues se aludió a un acontecimiento futuro, como fue el pronunciamiento de 1874 que supuso el inicio del final de la Primera República (1873-1874), tema incluido en su episodio nacional *De Cartago a Sagunto* (1911). Esta historia hizo a Jacinta aludir de nuevo al Papamoscas, con un fin diferente, pues fue para rogar a Juan silencio. Además, se introdujo como foco de interés el telégrafo, servicio que había llegado a España en 1854<sup>63</sup>, y sus postes e hilos convivían con el paisaje, lo que sorprendía a la pareja. Por último, conviene indicar que aunque el mar no fue un elemento protagonista, no se obvió, admirándose en especial desde antes de llegar a Sagunto.

Ya en Valencia, la pareja paseó por sus calles tras la ópera, momento que permitió poner nombre a la mujer que desvelaba a Jacinta y cuestionaba a Juan: Fortunata.

Continuar hasta Andalucía llevó aparejado descubrir nuevos paisajes, a los cuales, sin embargo, se privó de esta consideración. Y es que describió, todavía con entusiasmo, el paso del vergel valenciano desde la ribera del Júcar a Castilla, donde todo cambió, pues el paisaje pasó a ser “frío y desnudo”<sup>64</sup>, conduciendo a Juan y Jacinta por un campo triste opuesto a la variedad valenciana, en un terreno que consideró llano

<sup>59</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 216-222.

<sup>60</sup> Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 197-201, 208.

<sup>61</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 219.

<sup>62</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 219-220.

<sup>63</sup> Ángel Calvo Calvo, “Los inicios de las telecomunicaciones en España: el telégrafo,” *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, no. 19 (Diciembre, 2001): 613-635.

<sup>64</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222.



y de horizontalidad inmensa. Palabras que parecerían remarcar que no había nada reseñable, que era monótono. Visión que le hizo introducir a las guardesas de barreras en su relato, diciendo que con sus banderines de color verde abrían el paso a un camino que parecía no tener fin, donde todas las estaciones tardaban en aparecer y no eran buenas. Por eso, por primera vez, llevó a la pareja al sueño hasta llegar a Alcázar de San Juan, donde el tren los condujo a Andalucía, tras pasar por la Castilla más ilustre, la argamasillesca, donde se defiende que Cervantes enmarcó el inicio de *El Quijote*<sup>65</sup>.

Del paisaje andaluz nada se dijo, siendo Sevilla el lugar en donde Juan confesó a Jacinta gracias a la valentía que le dio el alcohol ingerido en manzanilla y champagne, que abandonó a Fortunata y posteriormente se enteró que estaba embarazada. Ello, revelado en la alcoba de la fonda donde se alojaban, se completó de un paseo al día siguiente por la zona de las Delicias, en donde sentados en un banco, vueltos hacia el río Guadalquivir —decisión ideal para evitar distracciones que podían frenar la continuidad de la historia—, se propició el final del relato de Juan y Fortunata, confesando este que tras saber la noticia había tratado de conocer el paradero de Fortunata, algo que no había conseguido<sup>66</sup>.

Con ello Galdós cerraba las menciones a los recorridos urbanos y los paisajes, pues no las hubo para Cádiz ni para el regreso en el tren correo<sup>67</sup> que llevaría a la pareja directo a Madrid, deteniéndose únicamente en las paradas estipuladas de los recorridos, pero sin incidir en ellas, salvo para nombrar las de Jerez y Sevilla.

### 4.3. Datos viajeros

Si el patrimonio y el paisaje fueron parte de este capítulo, como era común en la literatura de viajes de Galdós, añadir otros datos relacionados meramente con la parte práctica del viaje sería conveniente (Tabla 4).

El plan de viaje no incluyó las jornadas destinadas a visitar cada una de estas ciudades de forma concreta y clara, pese a fraccionar el capítulo en siete secciones, división que tampoco atendió a las ciudades, donde se entremezclaron los desplazamientos entre ellas. Este aspecto es común en su literatura y crónicas viajeras, donde no introducía de forma sistemática fechas y días con concreción, si bien es cierto que en las crónicas se puede ver una proximidad a la fecha de realización del viaje, dado que se redactaron durante los mismos en gran parte de los casos. No en vano, Galdós en la narración manifestó que para los enamorados el tiempo pasaba sin darse cuenta<sup>68</sup>. Pese a ello, se incluyeron pequeños datos que permiten secuenciar el viaje.

<sup>65</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222-223.

<sup>66</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223-233.

<sup>67</sup> Se trataba de un tren que hacía paradas en todas las estaciones del trayecto donde se recogía, además de viajeros, la correspondencia postal.

<sup>68</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 199.



A Burgos llegaron a las tres de la mañana<sup>69</sup>, como Galdós había hecho en el verano de 1884<sup>70</sup>, no comenzando sus visitas a la ciudad hasta bien avanzada la mañana de ese día, precisamente donde el tiempo comenzó a pasar de forma diferente, haciendo cuestionarse a Jacinta si está en el tercer o cuarto día de su plena felicidad, lo que plantea la duda de si llevaban ya esos días en Burgos o si en ellos estaba sumado el día de las nupcias. Zaragoza no tuvo ninguna indicación temporal. Para el caso de Barcelona fue quizás más exacto, al cifrar en tres los días que al menos estuvieron en ella, cuestión que se empleó realmente para referirse al tiempo que Jacinta no pensó en la aventura prematrimonial de Juan<sup>71</sup>, pues luego, en esa ciudad, sus dudas sobre ello volvieron a manifestarse. En lo que respecta a Valencia, la estancia duraría dos días, matiz que remarca al indicar que tras ese tiempo volvieron a la estación para proseguir su viaje<sup>72</sup>. El trayecto hasta Andalucía les obligó a viajar de día y de noche, hasta llegar a Córdoba, donde apenas estuvieron un día, tiempo que le resultó insuficiente al narrador<sup>73</sup>. De aquí prosiguieron a Sevilla, llegando a la ciudad a las nueve de la noche y estando en ella entre ocho y diez días<sup>74</sup>. Tras ello partieron a Cádiz, fin del viaje, donde el aspecto temporal se difuminó una vez más, pues solo se diría que tres días después de llegar Jacinta escuchó pregonar las bocas de la Isla<sup>75</sup>.

Ciudad (C), Itinerario (I)	Lugares	Tiempo	Clima	Hospedaje	Comida	Transporte
I	Madrid-Burgos	-	-	-	-	Tren
C	Burgos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Llegada 3 de la mañana.</li> <li>• Visita a la catedral avanzada la mañana</li> <li>• Duración: 3/4 días</li> </ul>	Frío	Fonda	Mala	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ómnibus</li> <li>• Coche</li> </ul>
I	Burgos-Pancorbo-Túnel de la Rioja-Zaragoza	-	-	-	-	Tren
C	Zaragoza	Visita por la tarde puerta del Carmen, Muros de Santa Engracia y arboledas del Torrero	Inició lluvia en el paseo por arboledas.	-	-	-
I	Zaragoza-Barcelona	-	Mal tiempo (lluvia y frío)	-	-	Tren
C	Barcelona	Duración: 3 días	Mal tiempo	-	-	-

**TABLA 4.** Relación de datos viajeros. Fuente: Elaboración propia a partir de *Fortunata y Jacinta*.

<sup>69</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197.

<sup>70</sup> Román Román, *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, 106-109.

<sup>71</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 212.

<sup>72</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222.

<sup>73</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223.

<sup>74</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223.

<sup>75</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 233.





I	Barcelona-Sagunto-Valencia	Duración: 1 día.	Buen tiempo	-	• Pájaros fritos • Pasteles	Tren
C	Valencia	• A medianoche regresan del teatro • Duración: 2 días	Buen tiempo	Fonda	-	Tartana
I	Valencia-Alcira-Játiva-Montesa-Almansa-Castilla-Alcázar de San Juan-Córdoba-Sevilla	• Llegada a medianoche a Alcázar de San Juan • Viaje nocturno hasta Córdoba • Visita de 1 día para Córdoba	Frío en Castilla	-	• Chocolate caliente	Tren
C	Sevilla	Llegada a Sevilla a las 21 • Duración: 8/10 días	-	Fonda	• Bodegón • Manzanilla	-
I	Sevilla-Cádiz	-	-	-	-	-
I	Cádiz-Jerez-Sevilla-Despeñaperros-Alcázar de San Juan-Madrid	-	-	-	-	• Tren ida • Tren correo vuelta

**TABLA 4.** Relación de datos viajeros. Fuente: Elaboración propia a partir de *Fortunata y Jacinta*.

Junto a ello, Galdós introdujo detalles sobre el alojamiento, el clima y la gastronomía degustada. La primera cuestión se dirigió hacia la fonda, el hospedaje que predominó en los casos en los que aludió a ello (Burgos, Valencia y Sevilla)<sup>76</sup>, aunque solo para Burgos tuvo unas palabras desagradables, al considerar que estaba marcada por el mal gusto<sup>77</sup>.

Los apuntes sobre el tiempo fueron variables debido a la movilidad de la pareja por áreas geográficas vinculadas a climas diferentes, siendo en algunos momentos concretos y en otros apreciaciones generales. Así, no extraña que Burgos, en un mes de mayo, los recibiera con frío al llegar de madrugada<sup>78</sup>. La lluvia apareció en Zaragoza y los acompañó, junto al frío, en el trayecto hasta Barcelona, donde el clima empezó a mejorar al abandonarla<sup>79</sup>. Mientras, en Valencia el tiempo les fue favorable hasta adentrarse en Castilla, donde el frío volvió haciéndoles compartir manta en el interior del tren<sup>80</sup>. Sin embargo, no hay datos sobre este aspecto para las ciudades andaluzas.

En lo que respecta a la gastronomía, no citó la comida típica, ni opciones que buscaban los viajeros, sino que se decantó por remarcar las dificultades y deficiencias que presentaba esta cuestión. Así, no dudó en indicar que la comida en Burgos era mala<sup>81</sup>.

<sup>76</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197, 220, 224.

<sup>77</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 198.

<sup>78</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197.

<sup>79</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 210-211, 216.

<sup>80</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223.

<sup>81</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 199.



E hizo a la pareja sentir el hambre en el itinerario Barcelona-Valencia, haciéndolos soñar con bistec, aunque les sería más fácil encontrar naranjas. Y es que las estaciones pasaban sin ofrecer una fonda o cantina, con lo que Juan y Jacinta acabaron recurriendo a la comida que una mujer ofrecía a los pasajeros, donde se proveyeron de pájaros fritos y unos pasteles, que trajeron consigo unas hormigas, portadoras de un ácido fórmico que Juan consideró idóneo para la digestión<sup>82</sup>. Así, Galdós dejaría claro que un viajero con hambre sin posibilidad de proveerse de comida no despreciaba ninguna opción, aunque tuviera insectos. Ya en tierras castellanas se encontraron con estaciones que no ofrecían nada bueno, lo que les hizo recurrir al chocolate caliente para quitarse el frío que los acompañó en Alcázar de San Juan, mientras llegaba el tren que los conduciría a Andalucía<sup>83</sup>.

Sevilla le hizo decantarse por acudir a comer a un bodegón, establecimiento donde la bebida predominaba casi más que la comida, en el barrio de Triana, donde solo remarcó que ingirieron manzanilla, especialmente Juan, vino blanco seco y poco ácido de la zona de Sanlúcar de Barrameda. Aquí, de nuevo se incluyó un apunte característico de la literatura de viajes, como era aludir al carácter de las gentes de los pueblos visitados. Ello Galdós lo reservó solo para el caso de Sevilla, aunque podría extenderse a todas las gentes de Andalucía, haciendo a Juan pensar que: "(...) era preciso conocer todo de cerca y codearse con aquel originalísimo pueblo, artista nato, poeta que parece pintar lo que habla, y que recibió del Cielo el don de una filosofía muy socorrida, que consiste en tomar todas las cosas por el lado humorístico, y así la vida, una vez convertida en broma, se hace más llevadera"<sup>84</sup>. Apreciación que era apropiada para referirse al propio carácter que Juan mantendría en algunos momentos de la novela.

Por último, hasta la parada en Sevilla no se remarcó que los novios, como buenos viajeros, en cada ciudad adquirieron regalos para sus familiares, agasajos no nombrados, salvo el bastón con mango en forma de cotorra para Estupiñá<sup>85</sup>.

Estos datos se vieron complementados con la alusión a otros medios de transporte al margen del tren, que hablaban de la realidad de esta cuestión en la España del siglo XIX, donde convivían en las ciudades, entre otros, ómnibus, coches de caballos y tartanas<sup>86</sup>.

## 5. Conclusiones

La suma de estas cuestiones demuestra que Galdós no se alejó de los parámetros de su literatura viajera y que lo aquí planteado era reflejo de un viaje ficcionado en el capítulo de una novela, donde se insertaron puntos comunes con otros trabajos, previos o posteriores, que apuntalan temas y formas que refrendan una continuidad a la hora

<sup>82</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 216-217.

<sup>83</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 222-223.

<sup>84</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 223.

<sup>85</sup> Personaje vinculado a la familia, encargado de atender recados y vigilante de Juan. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 237.


<sup>86</sup> Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 197, 199, 220.



de abordar la esencia viajera que caracterizó su obra, todo ello bajo el prisma de una novela, de ahí las breves anotaciones dadas. Pues no hay que olvidar que, como en sus primeros inicios en este tipo de textos (1864 y 1876), escribía de su país, desde su propia experiencia viajera, de lugares que había visitado y conocido. De tal forma que, aunque la idea predominante fuera otra, no logró desprenderse de todo ello. Así se ha observado que en el planteamiento de este viaje de novios se es más afín al modelo de las crónicas viajeras de *La Prensa*, con las que comparte elementos e incluso algunos aportes, al basarse en recorridos urbanos por países europeos e incorporar excursiones y alusiones a cuestiones nacionales que se incluyeron en el capítulo.

Poner la atención en el modelo de viaje de novios le permitió usarlo para sus fines, pues mientras la pareja conocía su país, frente a una opción extranjera, se conocían a sí mismos hurgando en un pasado que iba a marcar su relación, pues no sería de dos sino de tres, al estar Fortunata siempre presente, aunque no de forma física en este capítulo específico, pero todo giraba en torno a ella. Punto en donde el patrimonio seleccionado jugaría un papel destacado, aunque pueda parecer que era una cuestión secundaria, dado que resultó relevante si se tiene en cuenta que el mismo se usó para enmarcar la escenografía que buscaba cumplir con los objetivos del viaje. Además, lo convirtió en un elemento que, debido a su cuidada selección, resultó servir a su conveniencia literaria para apuntalar posturas, actitudes o decisiones.

Este aspecto nos lleva a la necesidad de poner en valor la variedad de elementos que recogió, lo que a su vez le sirvió para dar diferentes visiones y lecturas de un país que era, y es, tan diferente por su propia diversidad cultural. Ello quedó ejemplificado en que solo escogió una entidad patrimonial para cada territorio, y que puso por encima de otros principios, que le sirvieron para hacer una lectura completa del país, pues su raíz religiosa estaría presente en el patrimonio visitado en Burgos y Zaragoza, su esencia fabril e industrial en Barcelona, la riqueza agrícola en las tierras de Valencia, el baldío que precede a la pobreza en Castilla la Vieja y la alegría en las tierras andaluzas.

Además, en la selección de lugares y espacios, aludidos de forma directa o planteados durante los paseos y traslados en tren, Galdós logró conjugar una lectura patrimonial propia que nos permite adentrarnos en su percepción sobre tal temática. Pues no lo limitó a la grandilocuencia de los monumentos catedralicios y referentes artísticos destacados, sino que apuntó formas que posteriormente se reconocerían como patrimonio industrial, patrimonio inmaterial o paisaje cultural. Formas que no trató como meros apuntes pintorescos, sino como partes destacadas de un todo que nos muestran a un Galdós sagaz, capaz de seleccionar referentes que para él proyectan identidad cultural y convertirlos en el escenario perfecto para su trama. Referentes que hoy están reconocidos, considerados, protegidos y son difundidos bajo diversas entidades patrimoniales que él no conoció, como la inmaterialidad, pero que dejó anotadas en su obra, al ilustrar el viaje de novios que enmarcó en *Fortunata y Jacinta*, una de las grandes novelas de la literatura española. 



## Sobre la autora

**M<sup>o</sup> Dolores Palazón Botella** Es licenciada en Historia del Arte y doctora por la Universidad de Murcia (España). Tras obtener una beca destinada a formar a profesorado universitario (FPU, 2007-2011) y desarrollar trabajos en el patrimonio industrial, está iniciándose en investigaciones focalizadas en el patrimonio cultural, así como en abordar la consideración del patrimonio cultural desde otras áreas, caso de la literatura. Actualmente es profesora titular en el departamento de historia del arte de la Universidad de Murcia.



## Referencias

- Albuquerque, Luis. "Los libros de viajes como género literario." En *Diez estudios sobre literatura de viajes*, eds. Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, 67-87. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- Arencibia Santana, Yolanda. *Galdós. Una biografía*. Barcelona: TusQuets Editores, 2020.
- Batons i Vivanco, Carles. "A vueltas con la relación Benito Pérez Galdós-Cataluña". En *V Congreso Internacional Galdosiano 1992*, coord. Jesús Bombín, 427-436. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1995.
- Bühlmann, Regula. "Un viaje de novios: ¿una novela de viajes?". En *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, ed. José Manuel González, 209-216. La Coruña: Real Academia Galega, 2009.
- Calvo Calvo, Ángel. "Los inicios de las telecomunicaciones en España: el telégrafo." *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, no. 19 (Diciembre, 2001): 613-635. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0212610900009332>
- Choay, Françoise. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili, 2018.
- Consejo de Europa. *Convenio del Paisaje*. Florencia, 2000.
- Fernández Cordero, Carolina. "Galdós frente al movimiento obrero. El movimiento obrero frente a Galdós." En *Galdós, los fundamentos de una época-X Congreso Internacional Galdosiano 2013*, ed. Yolanda Arencibia, 289-297. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2014.
- Freire López, Ana M.ª. "España y la literatura de viajes en el siglo XIX". *Anales de Literatura Española*, no. 24 (2012): 67-82.
- García Sanz, Ángel y Jesús Sanz Fernández. *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.
- González-Varas, Ignacio. *Conservación del patrimonio cultural. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 2018.
- González-Varas, Ignacio. *Patrimonio cultural. Concepto, debates y problemas*. Madrid: Cátedra, 2015.
- Maderuelo Raso, Javier. *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada, 2005.
- Mongin, Olivier. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Pardo Bazán, Emilia. *Un viaje de novios*. Madrid: Alianza Editorial, 2021.
- Peñate Rivero, Julio. "De la mirada a la escritura: El arte de andar y ver en Galdós". En *Galdós, los fundamentos de una época-Actas X Congreso Internacional Galdosiano 2013*, ed. Yolanda Arencibia, 157-166. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2014.
- Pérez Galdós, Benito. *Episodios Nacionales*. Zaragoza. Madrid: Ediciones Urbion, 1976.



- Pérez Galdós, Benito. *Fortunata y Jacinta*. Barcelona: Penguin Clásicos, 2020.
- Pérez Galdós, Benito. *La familia de León Roch*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- Pérez Galdós, Benito. *Memorias de un desmemoriado*. Valencia: El Nadir Ediciones, 2018.
- Pérez Galdós, Benito. *Novelas y Miscelánea. Cuarenta Leguas por Cantabria*. Bilbao: Aguilar, 1973.
- Pérez Galdós, Benito. *Viajes de un desmemoriado*. Madrid: Evohé, 2012.
- Pillet Capdepón, Félix. "El paisaje literario y su relación con el turismo cultural". *Cuadernos de Turismo*, no. 33 (2014): 297-309.
- Rhian, Davies. "El mundo del siglo XIX en la obra periodística de Galdós". En *Galdós, los fundamentos de una época- Actas VIII Congreso Internacional Galdosiano 2005*, ed. Yolanda Arencibia, 167-173. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2013.
- Rivera Blanco, Javier. "Paisaje y patrimonio." En *Paisaje y patrimonio*, dir. Javier Maderuelo, 11-29. Madrid: Abada, 2010.
- Román Román, Isabel. *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2020.
- Rosell, María. "Detente pasajero, ¿por qué vas tan deprisa? Imágenes del turismo moderno en las memorias galdosianas". En *Galdós y la gran novela del siglo XIX-Actas IX Congreso Internacional Galdosiano 2009*, ed. Yolanda Arencibia y Rosa M.ª Quintana, 604-615. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2011.
- Sotelo Vázquez, Adolfo. "Benito Pérez Galdós y Cataluña". En *Actas VI Congreso Internacional Galdosiano 1997*, ed. Yolanda Arencibia, M.ª del Prado Escobar y Rosa M.ª Quintana, 115-135. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000.
- Suzanne, Raphaël. "Un extraño viaje de novios". *Anales Galdosianos*, año III (1968): 35-43.
- Willem, Linda. "Las dos lunas de miel "Góticas" de Fortunata y Jacinta". En *Galdós y la gran novela del siglo XIX-Actas IX Congreso Internacional Galdosiano 2009*, ed. Yolanda Arencibia y Rosa M.ª Quintana, 137-144. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2011.